

nº48, febrero 2026

Tribuna Norteamericana

LA POLARIZACIÓN POLÍTICA EN ESTADOS UNIDOS

La polarización institucional en Estados Unidos

por Josep M. Colomer

El poder blando después de la presidencia de Trump 2024

por Juan Luis Manfredi Sánchez

La polarización política y el descenso hacia la deshumanización

por Sigrid Vázquez Tirado

La historia del Instituto Cervantes

Entrevista a Luis García Montero



Las opiniones, referencias y estudios difundidos en cualquier publicación de las distintas líneas editoriales del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos “Benjamin Franklin” (Instituto Franklin-UAH) son responsabilidad exclusiva del autor colaborador que la firma. El Instituto Franklin-UAH no interfiere en el contenido ni las ideas expuestas por los referidos autores colaboradores de sus publicaciones.

El Instituto Franklin-UAH (fundado originalmente como “Centro de Estudios Norteamericanos” en 1987) es un organismo propio de la Universidad de Alcalá que obtuvo el estatus de “Instituto Universitario de Investigación” en el 2001 (Decreto 15/2001 de 1 de febrero; BOCM 8 de febrero del 2001, no 33, p. 10). Su naturaleza, composición y competencias se ajustan a lo dispuesto en los Estatutos de la Universidad de Alcalá de acuerdo al Capítulo IX: “De los Institutos Universitarios” (artículos del 89 al 103). El Instituto Franklin-UAH tiene como misión fundamental servir de plataforma comunicativa, cooperativa y de unión entre España y Norteamérica, con el objetivo de promover el conocimiento mutuo. El Instituto Franklin-UAH desarrolla su misión favoreciendo y potenciando la creación de grupos de investigadores en colaboración con distintas universidades norteamericanas; impartiendo docencia oficial de postgrado (másteres y doctorado en estudios norteamericanos); difundiendo el conocimiento sobre Norteamérica mediante distintas líneas editoriales; y organizando encuentros académicos, de temática inherente a la propia naturaleza del Instituto, tanto de carácter nacional como internacional.

© Instituto Franklin-UAH. 2026

ISSN: 1889-6871

Depósito Legal: DL M-26597-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Impresión: Tórculo

Tribuna Norteamericana es una publicación del
Instituto Franklin-UAH

Universidad de Alcalá
c/ Trinidad, 1
28801 Alcalá de Henares, Madrid. España

Tel: 91 885 52 52

www.institutofranklin.net

*Tribuna Norteamericana se distribuye gratuitamente
entre sus suscriptores.*

*Si desea recibir esta publicación, contacte con:
publicaciones@institutofranklin.net*

Tribuna Norteamericana



Consejo Asesor

Antonio Vázquez, Presidente

Joaquín Ayuso, Vicepresidente

José Antonio Gurpegui, Secretario

Amalia Blanco, Vocal

Claudio Boada, Vocal

Daniel Carreño, Vocal

José Ignacio Goirigolzarri, Vocal

Bernardo Hernández, Vocal

Helena Herrero, Vocal

Miguel Zugaza, Vocal

Comité Editorial

Directora:

Esperanza Cerdá Redondo

Editora:

Ana Lariño Ares

Edición de textos:

Cristina Sánchez Pacios

Diseño y maquetación:

David Navarro

CARTA DE LA DIRECTORA

**Esperanza
Cerdá Redondo**
Secretaria académica
del Instituto
Franklin-UAH

Estimada lectora, estimado lector,

Presentamos un nuevo número de *Tribuna Norteamericana* en el que analistas y expertos de prestigio reflexionan en esta ocasión sobre los conflictos políticos actuales, la polarización institucional y el papel de las narrativas políticas en la configuración del funcionamiento democrático y el orden internacional.

Abrimos esta edición con el Espacio Fundación que en esta ocasión contempla la diplomacia científica como eje estratégico de la relación entre España y Estados Unidos, destacando el papel de ECUSA en la articulación y proyección del talento científico español en EE.UU. a través de su colaboración con la Fundación Consejo España - EE.UU.

En nuestro primer artículo, Josep M. Colomer, politólogo y economista, afirma que la polarización política en Estados Unidos no es un fenómeno reciente sino una consecuencia estructural de su diseño institucional, basado en la separación de poderes y un sistema bipartidista que favorece el bloqueo y la confrontación. Son las propias instituciones quienes generan mayor polarización cuando la política exterior pierde protagonismo. Por su parte, Juan Luis Manfredi Sánchez, catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha, plantea que la nueva presidencia de Donald Trump debilita el poder blando estadounidense al sustituir valores, alianzas e instituciones multilaterales por una política exterior transaccional, basada en la coerción y en criterios geoeconómicos. Por último, Sigrid Vázquez Tirado, doctora en Psicología Forense e Investigación, analiza cómo la creciente polarización política, especialmente visible en Estados Unidos, está favoreciendo procesos de deshumanización que reducen la empatía, debilitan la civilidad y aumentan el riesgo de violencia entre grupos. La deshumanización, más profunda que el simple prejuicio, incrementa con la desinformación, la retórica política agresiva y violenta y la percepción de amenazas culturales.

En nuestra sección de entrevistas, José Antonio Gurpegui, director del Instituto Franklin-UAH, entrevista a Luis García Montero, catedrático de Literatura de la Universidad de Granada, poeta y director del Instituto Cervantes, en la que este último defiende el español como una lengua global, pero advierte de desafíos estratégicos en el ámbito científico, tecnológico y de la inteligencia artificial. Subraya la necesidad de proteger la unidad del español desde el respeto a su diversidad.

Espero que este número sea de vuestro interés.



La Fundación Consejo España - EE. UU. es una institución privada sin ánimo de lucro que cuenta con la participación de grandes empresas, instituciones culturales y académicas y miembros de la administración pública. Creada en 1997, tiene el propósito de fortalecer los vínculos entre España y Estados Unidos en todos los ámbitos, en aras de un mejor conocimiento y entendimiento mutuo. Esta misión es compartida desde sus inicios con su contraparte estadounidense, el United States-Spain Council, cuya presidencia honoraria recae en la actualidad en el senador por el estado de Nuevo México, Ben Ray Luján.

A través de sus programas y actividades, entre las que destacan la organización del Foro España-Estados Unidos, el programa de visitas para 'Jóvenes Líderes Norteamericanos', la entrega del Galardón Bernardo de Gálvez o la producción de las exposiciones 'Diseñar América: el trazado español de los Estados Unidos' y 'Emigrantes invisibles. Españoles en EE. UU. (1868-1945)', la Fundación promueve un diálogo plural entre las sociedades civiles española y estadounidense y se ha consolidado como entidad de referencia en el ámbito de la diplomacia pública entre ambos países. Actualmente, es presidente de la Fundación Josu Jon Imaz, consejero delegado de Repsol, y secretario general el diplomático Fernando Prieto Ríos.

Espacio Fu

María Luque Larena

Responsable de Asuntos Culturales y Educativos en la Fundación Consejo España-EE.UU.



ndación

Licenciada en Filología Hispánica por la Universitat de Barcelona con un posgrado MBA en gestión cultural por la Universidad de Salamanca y Máster de Estudios Norteamericanos por el Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá.

Participa en congresos y propuestas académicas relacionadas con la diplomacia cultural y la incidencia de esta en las sociedades globales, con especial foco en lo que ocurre entre España y Estados Unidos.

En 2014 inicia su trayectoria en la Fundación como asistente de proyectos. En 2017, y tras un periodo de excedencia para hacerse cargo de sus mellizos, se reincorpora al equipo para desempeñar su actual cargo de responsable de Asuntos Culturales y Educativos. Durante estos años, ha estado centrada principalmente en dos grandes proyectos expositivos: 'Desigining America. Spain's Imprint in the U.S.', donde lideró la itinerancia a su cuarta sede en EE.UU. y, desde 2019, asumiendo la dirección de 'Emigrantes invisibles. Españoles en EE.UU. (1868-1945)'.

MÁS ALLÁ DEL LABORATORIO: CIENCIA, TALENTO Y DIPLOMACIA CIENTÍFICA ENTRE ESPAÑA Y EE.UU.

**CINCO AÑOS DE COLABORACIÓN
ENTRE LA FUNDACIÓN CONSEJO
ESPAÑA – EE.UU. Y LA
ASOCIACIÓN ESPAÑOLES
CIENTÍFICOS EN USA (ECUSA)**

María Luque Larena

Elegir al “mejor personaje de la historia de España”, como pretendía aquel programa de televisión (emitido por TVE en 2024), no puede ser tarea sencilla. Semana a semana, competían algunos de los nombres más granados de nuestro imaginario colectivo: reyes, reinas, deportistas, literatos, comunicadores... Se alzó con la victoria, reñida, uno de nuestros nombres ilustres por excelencia: el “padre de la neurociencia”, brillante y reputado científico, premio Nobel de Medicina, Santiago Ramón y Cajal. Humanista y referente ético más allá de su disciplina, Ramón y Cajal encarnó valores que trascendieron la ciencia y lo convirtieron, quizá sin pretenderlo, en un símbolo pionero de conexión intelectual entre España y Estados Unidos.



La diplomacia científica, si bien no se inauguró con Ramón y Cajal, sí tiene en él a uno de sus máximos exponentes, en tanto que se concibe esta como la capacidad de generar vínculos entre países a través del conocimiento, la investigación y la cooperación científica. Desde la transferencia de ideas hasta la creación de redes de talento, la ciencia —más allá del laboratorio— se convierte así en un *continuum* que conecta sociedades, culturas y generaciones.

Ese mismo espíritu de cooperación científica encuentra hoy una expresión tangible en la relación entre España y Estados Unidos. En la actualidad, la Asociación Españoles Científicos en USA (ECUSA) se ha consolidado como un reconocido exponente de ese vínculo. Fundada con la vocación de agrupar y dar visibilidad al talento científico español en Estados Unidos, ECUSA ha evolucionado hasta consolidarse como un interlocutor cualificado en asuntos de ciencia, innovación y política científica. Su red incluye investigadores, académicos y profesionales de distintas disciplinas que trabajan en universidades, centros de investigación, empresas tecnológicas y organismos públicos estadounidenses. Esta diversidad de perfiles permite a ECUSA conectar ecosistemas científicos y de innovación a ambos lados del Atlántico.

Josu Jon Imaz, presidente de la Fundación, en la inauguración del encuentro “ECUSA cumple 10 años: una década asociando Ciencia, Estados Unidos y España” que tuvo lugar el 8 de octubre de 2024 en la sede de la Fundación Ramón Areces.

Foto: Fundación Consejo España – EE.UU.

La asociación, desde su creación en 2014, ha ido definiendo un papel propio y genuino en el apoyo, la articulación y la proyección del talento científico español en Estados Unidos. A través de una amplia agenda de actividades —que abarca encuentros científicos y profesionales, iniciativas de divulgación con un sello de frescura y guiños desenfadados, programas de asesoramiento y acompañamiento a jóvenes investigadores, así como acciones orientadas al desarrollo de carrera— ECUSA contribuye a fortalecer las trayectorias de sus miembros. También, a facilitar su integración en el ecosistema científico estadounidense y a dar visibilidad al trabajo de la comunidad investigadora española en un contexto internacional, con especial atención a la sociedad en la que hoy desarrollan su labor a lo largo de todo el territorio de Estados Unidos.



Una colaboración basada en el talento y la confianza

Desde hace más de cinco años, la Fundación Consejo España – EE.UU. colabora estrechamente con ECUSA para reforzar la dimensión científica de la relación bilateral. La ciencia es un espacio de encuentro transversal, capaz de conectar ámbitos tan diversos como la educación, la innovación, la proyección internacional o el diálogo entre sociedades.

Investigadores formados en España e integrados en universidades, laboratorios y centros de innovación de máximo nivel desarrollan su carrera en Estados Unidos, donde proyectan una excelencia científica muchas veces silenciosa, pero ampliamente reconocida. Su presencia en estos entornos competitivos contribuye a reforzar una imagen sólida de España como país de rigor y capacidad científica.

De izquierda a derecha, Fernando Prieto, secretario general de la Fundación Consejo España – EE.UU., acompañado de Eloisa Jantus, jefa del laboratorio y vicepresidenta de la International Society of Liquid Biopsy (ISLB); Ester Munera, investigadora postdoctoral del Laboratorio de Oncología Molecular de la Fundación para la Investigación del Hospital General Universitario de Valencia, autora de la propuesta ganadora de las III Jornadas de Intercambio Científico España-EE.UU., patrocinadas por la Fundación Consejo España – EE.UU.; y Naroa Giménez, vicepresidenta de ECUSA, durante la entrega del diploma acreditativo. Palacio de Santa Cruz, 18 de diciembre de 2025.

Foto: Fundación Consejo España – EE.UU.

Además de su labor investigadora, muchos científicos adquieren experiencia valiosa en la transferencia de conocimiento al ecosistema empresarial, un ámbito muy desarrollado en EE.UU. y aún en expansión en España. La interacción con *startups*, laboratorios industriales y proyectos de innovación aplicada les permite familiarizarse con modelos de



El 125º aniversario de la visita de Santiago Ramón y Cajal a Estados Unidos representó una oportunidad única para reunir a destacados científicos, investigadores y académicos de España y Estados Unidos con el objetivo de debatir los avances actuales en neurociencia y destacar el legado pionero de Cajal y sus contribuciones en este campo. Para conmemorarlo, ECUSA, en colaboración con instituciones e investigadores españoles, entre ellas la Fundación, organizó el encuentro “ECUSA & Cajal USA & Spain Bridge for the Neurosciences” en la ciudad de Nueva York el 25 de octubre de 2024. En la imagen, de izquierda a derecha, Judit Jiménez, Ana Muñoz, Yolanda Campos e Leire Abalde-Atristain, miembros del equipo directivo y organizativo del evento de ECUSA-NY.

Foto: Fundación Consejo España – EE.UU.

colaboración público-privada y emprendimiento tecnológico, experiencias clave para fortalecer la competitividad del sistema español de I+D+i.

Muchos de estos científicos consideran la posibilidad de regresar a España en algún momento, además de mantener un vínculo activo con su país de origen, participando en redes profesionales, colaboraciones académicas y proyectos compartidos que amplían las oportunidades de cooperación científica y empresarial entre ambos países

En este sentido, el retorno—presente o futuro—de parte de este talento, con experiencia internacional y redes consolidadas en entornos altamente competitivos,



constituye una oportunidad estratégica para reforzar la investigación, la innovación y la atracción y retorno de talento altamente cualificado a España.

La colaboración ha generado hitos concretos que muestran la dimensión estratégica de la relación: desde la participación de ECUSA en seminarios bilaterales y la organización de talleres de intercambio de talento joven, hasta el asesoramiento en iniciativas de innovación que conectan instituciones españolas y estadounidenses. Un ejemplo destacado son las Jornadas de Intercambio Científico España-EE.UU., organizadas por ECUSA, en las que se premian proyectos estratégicos de investigación, como oncología traslacional en su última edición. El objetivo de este certamen es dar visibilidad a la investigación española, crear redes de contacto y fomentar colaboraciones científicas e institucionales duraderas, al tiempo que ofrece a los investigadores más jóvenes una experiencia directa del entorno científico estadounidense.

Asimismo, la Fundación ha colaborado con ECUSA en el seminario “Climate & Science”, que aborda los efectos del cambio climático desde una perspectiva interdisciplinar, en cooperación con la Oficina Cultural de la Embajada de España en Washington D.C. y otras instituciones científicas. Juntas, ambas instituciones transforman la cooperación en resultados concretos, reforzando la relación bilateral más allá del ámbito académico y consolidando la proyección internacional del talento científico español.

ECUSA & Cajal

USA & Spain bridge for the neurosciences

**Espacio
de
Culturas**

NYU | ARTS & SCIENCE



Register now

<https://ecusa-cajal.eventbrite.com>



Visit our website

<https://www.ecusa.es/ecusa-cajal-octubre-2024/>

Diplomacia científica: acción presente, mirada futura

La experiencia de ECUSA muestra cómo la diplomacia científica se traduce en impacto real: los científicos españoles actúan como canales entre sistemas educativos, científicos y de innovación, facilitando la circulación de ideas y talento, y contribuyendo a proyectos que traspasan fronteras. La Fundación, como catalizador, proporciona espacios de

diálogo con responsables institucionales y otros actores clave, asegurando que la ciencia ocupe un lugar central en la estrategia de colaboración España-EE.UU.

Frente a desafíos globales como el cambio climático, la salud pública o la transformación digital, en un entorno geopolítico de gran intensidad, redes como ECUSA se consolidan como actores estratégicos de la cooperación internacional. No son solo comunidades profesionales, sino nodos de conocimiento que generan confianza, influyen en políticas públicas y proyectan la excelencia española.

Nuevos tiempos, nuevos liderazgos, nuevas maneras de conectar y, frente a ellos, ECUSA recoge el legado de Ramón y Cajal, capaz de consolidar el talento español en Estados Unidos y reforzar su relevancia en la investigación global. La Fundación, convencida de que la ciencia es una inversión a corto, medio y largo plazo, mantendrá firme su compromiso de apoyar y visibilizar a quienes han sabido preservar esta valiosa tarea.

Josep M. Colomer

Profesor investigador en la
Escuela de Servicio Exterior de la
Georgetown University



Profesor investigador en la Escuela de Servicio Exterior de la Georgetown University, en Washington, D.C., donde fue catedrático Príncipe de Asturias. Ha sido Fulbright Scholar en la University of Chicago, profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, docente en las universidades Autónoma de Barcelona y Pompeu Fabra, así como en New York University y la FLACSO y el CIDE en México. Es miembro por elección de la Academia Europaea y fue premiado como socio vitalicio de la Asociación Americana de Ciencia Política (APSA) y de la Asociación Mexicana de Ciencias Políticas.

Es autor de más de doscientos artículos académicos y autor o editor de 27 libros publicados en 48 ediciones en ocho idiomas, los cuales han recibido numerosos premios y reconocimientos, incluidos el texto de referencia *Ciencia de la política* (Oxford University Press y Editorial Ariel, 3ª edición en 2026) y la reciente monografía *La polarización política en Estados Unidos* (Debate, 2023).

LA POLARIZACIÓN INSTITUCIONAL EN ESTADOS UNIDOS

Josep M. Colomer

Hay que tener en cuenta que muchos altibajos políticos en Estados Unidos son consecuencia indirecta de un sistema institucional propenso a la polarización partidista, el bloqueo legislativo interno y la ineficacia administrativa. La polarización política en Estados Unidos es fundacional y se remonta a la Constitución de 1787.

Las mutaciones se derivan sobre todo de la política exterior, por lo que la inestabilidad ha aumentado desde el final de la Guerra Fría con la Unión Soviética y desde el 11-S y las subsiguientes derrotas militares de Estados Unidos en Oriente Medio.

La política exterior es, de hecho, la política más importante y definitoria para un gran imperio como Estados Unidos de América. En períodos de auge y durante un largo apogeo a mediados del siglo XX, la Presidencia tendió a favorecer políticas exteriores agresivas o expansivas, que el partido de oposición en el Congreso apoyó mayoritariamente a pesar de que favorecían la ampliación de poderes en el cargo unipersonal. Con una perspectiva a largo plazo, podemos observar que la unión política nacional más sólida y la cooperación bipartidista más estrecha han surgido en América cuando se ha

percibido una amenaza existencial extranjera, como las encarnadas por la Alemania nazi o la Unión Soviética comunista. En este tipo de situación, a pesar de la polarización inducida por el sistema institucional, un enemigo común reconocido impulsa a los dos partidos políticos a cooperar en enérgicas iniciativas beligerantes.

Durante un largo período de unos sesenta años, no hubo diferencias considerables entre los partidos Demócrata y Republicano en cuanto a su vínculo en política exterior cuando gobernaban, siempre con un contenido imperialista sustancial. La gran masa del imperio y su energía negativa fueron más importantes que el partidismo.

Sin embargo, los resultados no siempre fueron tan brillantes. La victoria en la Segunda Guerra Mundial fue fruto de un heroico esfuerzo militar y político por Estados Unidos y sus aliados. En cambio, la victoria en la Guerra Fría se debió principalmente al propio derrumbe de la Unión Soviética. Estados Unidos ya había sufrido una derrota militar en la guerra de Vietnam en 1975. Y consiguió su última victoria militar en la guerra del golfo Pérsico en 1991, el final de una recuperación que no llegó a alcanzar su máximo potencial. Desde entonces, ha disminuido el poder y la influencia internacional de Estados Unidos y ha aumentado la confrontación polarizada interior.

1

Un bipartidismo endogámico y conflictivo

Para entender que la polarización no ha empezado ahora, es conveniente dar un breve repaso histórico. En el diseño original del sistema político, tal como fue discutido y aprobado en la Convención Constitucional de Filadelfia a finales del

siglo XVIII, se esperaba que los legisladores antepondrían el interés colectivo de su distrito o de su estado al interés de un partido. Los redactores de la Constitución tenían confianza en el futuro de la república porque calcularon mal que, en una Unión grande, en expansión y diversa, con múltiples controles institucionales, sería improbable que se pudieran crear partidos a nivel nacional. Esperaban que los mejores individuos con «opiniones ilustradas y sentimientos virtuosos» lideraran la nueva política contra «la influencia pestilente de las animosidades partidarias» y «el aliento pestilente de las facciones», como lo despreciaron tanto James Madison como Alexander Hamilton, respectivamente. En su discurso de despedida, Washington alertó contra el peligro que suponen los partidos y el partidismo.

Durante los primeros treinta años, así fue: las elecciones funcionaron sin partidos. Pero, cuando desaparecieron los fundadores del país y los autores de la Constitución, muchos políticos se dieron cuenta de que el sistema electoral favorecía la existencia de partidos nacionales, cada uno con un conjunto de ideas contrapuestas al otro. Eso se plasmó en una gran polarización, en la que la violencia física era habitual en el Congreso, y culminó en una horrenda guerra civil entre 1861 y 1865.

Ha habido varias fases históricas con mayor o menor polarización, como he estudiado en mi libro *La polarización política en Estados Unidos* (Ed. Debate, 2023). Hasta la Guerra Civil y en parte durante el período posterior de la mal llamada Reconstrucción, la polarización política y social era extrema, y se desarrollaba en gran parte por el tema racial entre el Norte industrial y urbano y el Sur agrario y esclavista.

Durante un período posterior de más de cincuenta años, incluida la Gran Recesión, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, hubo cierta paz interna y colaboración entre los dos partidos. La identificación de un gran enemigo exterior, primero el Eje germano-italiano-japonés y luego la Unión Soviética y sus aliados, generó cooperación bipartidista y sentimientos de unidad nacional. Muchos ciudadanos desarrollaron un sentido de unidad, amor por los valores patrióticos y orgullo por el estilo de vida americano. Confiaban en los gobernantes, que aparecían como sus protectores y proveedores de seguridad. Desafiar al gobierno en medio de una guerra habría sido considerado como traición. Al mismo tiempo, los gobernantes pudieron guardar muchos secretos de Estado, sus actuaciones políticas no fueron evaluadas seriamente, disfrutaron de una privacidad discreta de los medios de comunicación y ganaron el apoyo y la devoción del público.

En concreto, los presidentes demócratas Franklin Roosevelt y Harry Truman y el presidente republicano Dwight Eisenhower siguieron una línea

similar de luchas antagónicas contra el fascismo y el comunismo durante la Segunda Guerra Mundial en la década de 1940 y la Guerra Fría en la década de 1950. El amplio apoyo bipartidista generó un mayor dinamismo en la política exterior. La historia imperial de Estados Unidos alcanzó su apogeo triunfal.

Transcurrió un largo período desde que Estados Unidos se convirtiera en la mayor potencia mundial hasta que sufrió una serie de reveses y derrotas militares a principios del siglo XXI. El punto más crítico fue la presidencia de John F. Kennedy, quien, durante apenas mil días, intentó una ambiciosa iniciativa de paz mundial que terminó con su asesinato. Posteriormente, durante más de diez años, los presidentes Lyndon Johnson, demócrata, y Richard Nixon y Gerald Ford, republicanos, se vieron sumidos en el fango de la guerra de Vietnam. El presidente demócrata James Carter trazó un nuevo enfoque, más beligerante, hacia la Unión Soviética, que fue ampliado posteriormente por los presidentes republicanos Ronald Reagan y George H.W. Bush. Se libró una segunda Guerra Fría y se experimentó un resurgimiento imperial basado en la beligerancia exterior y algunas intervenciones internacionales victoriosas. El conflicto terminó con la disolución del antiguo bloque comunista de Europa del Este y cierta injerencia estadounidense en Oriente Medio y otras regiones.

El punto más crítico fue la presidencia de John F. Kennedy, quien, durante apenas mil días, intentó una ambiciosa iniciativa de paz mundial que terminó con su asesinato

Pero cuando cayó la Unión Soviética, ante la ausencia de una causa común, volvió a aflorar la agenda política interna en la que había muchos asuntos que no se habían resuelto nunca por el bloqueo institucional. Tras la Guerra Fría, desde la presidencia de William Clinton en los años noventa, los dos partidos volvieron a la hostilidad, esta vez sin violencia física, pero con graves consecuencias de parálisis legislativa y gubernamental.

Sin la amenaza de una guerra nuclear, los ciudadanos también perdieron el miedo. Hubo una nueva apertura a la indiscreción y la transgresión. La nueva atmósfera política se convirtió en lo opuesto del período anterior: una desconfianza general en el gobierno, un escrutinio minucioso de las prácticas corruptas, filtraciones de planes y



El presidente George W. Bush saluda al personal militar mientras inspecciona los daños causados por los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en el Pentágono en Arlington, Virginia.

Foto: The White House / Eric Draper

mensajes confidenciales, escándalos frecuentes sobre los negocios o asuntos privados de los políticos y fuertes llamamientos a una mayor transparencia y rendición de cuentas. Tras la disolución de la URSS, el «dividendo de la paz» que parecía una fuente potencial de progreso interno condujo, en cambio, a un caos interno. Con un poco de exageración, podría decirse que, a finales del siglo XX, la Guerra Fría internacional fue sustituida por una serie de guerras frías internas.

Se elaboró entonces una nueva gran geoestrategia bipartidista para la primacía estadounidense. Tras los atentados islamistas del 11-S de 2001, el presidente republicano George W. Bush y, en cierta medida, los presidentes demócratas Barack Obama y Joseph Biden volvieron a favorecer las intervenciones internacionales activas. Sin embargo, la participación en una serie de guerras en Oriente Medio fracasó estrepitosamente: Estados Unidos se retiró unilateralmente, derrotado o sin éxito, de Irak, Afganistán, Libia y Siria. La guerra imperialista había alcanzado un punto culminante con resultados decepcionantes.

2

Campañas negativas y posiciones antagónicas

En Estados Unidos, las campañas electorales para la elección presidencial son extremadamente personalistas. Son casi como un referéndum, en el que hay que elegir el sí y el no para cada uno de los dos candidatos. Son el momento culminante de la polarización.

La llegada de Trump a la política en 2016 y su regreso en 2024 han aumentado la confrontación. El proyecto inicial de Trump fue, básicamente, aislarse y cerrar Estados Unidos: limitar la inmigración, imponer aranceles a las importaciones, retirarse de organizaciones y acuerdos internacionales... Esa es la receta perfecta para el conflicto interno. Si se abandona



El presidente Donald Trump habla con el jefe de la Patrulla Fronteriza mientras recorre una sección del muro fronterizo entre EE.UU. y México en San Luis, Arizona.

Foto: The White House / Shealah Craighead

la política exterior, se da espacio a los problemas internos pendientes, como las cuestiones de raza, sexo y género, sanidad, educación, inmigración, control de armas, derechos de voto o crisis de clima, que el ineficiente sistema político no ha sido capaz de resolver. La física lo define como entropía: cierre al exterior y desorden interno siempre van de la mano.

La elección presidencial de 2024 desarrolló una polarización aún más negativa. Los candidatos hicieron campaña atacando al adversario y, en vez de ser propositivos, se centraron en los asuntos que creían que el otro partido no había podido resolver.

El sistema de partidos solo funciona a nivel nacional dentro del Congreso y cuando hay elecciones presidenciales, donde necesariamente hay dos candidatos claramente enfrentados, lo que se traslada a todo el país

Si los partidos y los líderes políticos se mueven para radicalizar sus posiciones y provocar la polarización, los votantes pueden seguirles y polarizarse más en sus preferencias, pero generalmente menos de lo que llegan a estar los políticos y los partidos

La campaña de Donald J. Trump se concentró en la inmigración, que había aumentado durante el mandato de Joe Biden. Cuando republicanos y demócratas llegaron a un acuerdo en el Congreso para controlar mejor la frontera y abrir una vía legal a los inmigrantes sin papeles, Trump ordenó a sus legisladores que lo boicotearan para poder seguir culpando a los demócratas del problema.

El equilibrio, casi un empate entre los dos partidos, en el Congreso no es suficiente para superar la polarización porque desde hace unos años se ha interpretado la regla del «filibustero» de modo que se necesitan sesenta de los cien senadores para impedir el bloqueo de la discusión de un proyecto de ley. Esto ha llevado a una serie de cierres del gobierno cada vez más largos por incapacidad del Congreso de aprobar el presupuesto anual, desde el de 1995-1996 durante la presidencia de Clinton, el de 2013 durante la de Obama, y los de 2025 y 2026 durante las de Trump.

El sistema de partidos solo funciona a nivel nacional dentro del Congreso y cuando hay elecciones presidenciales, donde necesariamente hay dos candidatos claramente enfrentados, lo que se traslada a todo el país. La mayor parte del tiempo, cada partido en cada estado y en cada ciudad contiene posiciones muy diversas con una gama de propuestas políticas y orientaciones ideológicas comparables al sistema europeo típico con múltiples partidos. Sin embargo, el sistema institucional no les permite actuar como tales y se tienen que reunir para poder ganar a nivel federal,

lo que provoca que se vote en dos líneas partidistas. La competencia política está polarizada por dos partidos o candidatos debido al sistema electoral y la elección del presidente.

Así pues, se puede ver que, en este país, son las instituciones las que más producen la polarización de los ciudadanos, y no al revés. El sistema de elecciones separadas del Congreso legislativo y la Presidencia ejecutiva con solo dos partidos políticos con posibilidad de alcanzar el poder tiende a producir enfrentamiento entre las dos instituciones, bloqueo de la legislación, cierres del gobierno por falta de presupuesto y juicios políticos contra el presidente. El diseño institucional de separación de poderes con solo dos partidos es la fórmula perfecta para la polarización. Cada uno de los partidos se atrinchera de una de las instituciones y se bloquean mutuamente. Y es esta polarización política en las instituciones la que contagia a los ciudadanos.

La polarización de partidos y candidatos tiene más consecuencias que la polarización social. En general, los partidos pueden conducir y llevar a los votantes en su dirección, ya sea para acercarlos o alejarlos entre sí, pero en una medida limitada. Esto se debe a que es menos difícil coordinar y movilizar en torno a unos lemas simplistas a unos pocos centenares de políticos sin escrúpulos o unos miles de seguidores sin educación que a docenas de millones de votantes con una extrema diversidad de situaciones económicas, actividades profesionales, modos de vida locales, valores morales y religiosos, y tradiciones étnicas y culturales derivadas de inmigraciones desde todos los países del mundo.

Si los partidos y los líderes políticos se mueven para radicalizar sus posiciones y provocar la polarización, los votantes pueden seguirles y polarizarse más en sus preferencias, pero generalmente menos de lo que llegan a estar los políticos y los partidos. Igualmente, si los partidos se moderan y convergen en sus posiciones, como en los períodos de confrontación externa contra un enemigo visto como una amenaza existencial, los votantes también pueden moderarse, pero menos que los políticos partidistas.

En períodos de relativa paz y abstención internacional, la fórmula de separación de poderes entre la Presidencia y el Congreso, junto con un sistema de solo dos partidos, fomenta una política adversarial y polarizada. La polarización actual es una exacerbación de las tensiones permanentes, expresas o latentes, del sistema político y constitucional, producida por el intento de retirada de los compromisos activos en política exterior y el desprestigio general de la clase política que da espacio a los ataques negativos entre los dos partidos y al voto a favor de los *outsiders*.

En la medida que continúe una política exterior de retirada, continuará y quizá aún aumentará la polarización interior, como en otros períodos históricos de la mayor gran potencia mundial.

Juan Luis Manfredi Sánchez

Catedrático de Periodismo y
Estudios Internacionales en la
Universidad de Castilla-La
Mancha



Chair de la International Studies Association (sección de Comunicación Internacional).

Ha sido catedrático Príncipe de Asturias en la Georgetown University (2021-2024).

Escribe sobre política europea, desglobalización, diplomacia pública, ciudades globales y el orden liberal internacional.

Sus libros más recientes son *How Disinformation Ruins Public Diplomacy: Unfair Competition* (2025), *Handbook of Diplomatic Reform and Innovation* (Palgrave, 2023), y *Urban Diplomacy. A Cosmopolitan Outlook* (Brill, 2021), seleccionado para Pattis Family Foundation Global Cities Book Award – Chicago Council on Global Affairs.

EL PODER BLANDO DESPUÉS DE LA PRESIDENCIA TRUMP 2024

Juan Luis Manfredi Sánchez

Después del poder blando, ¿qué viene? Por mano del destino, el fallecimiento del profesor y exsubsecretario de Defensa Joseph S. Nye ha coincidido con los primeros meses de la segunda presidencia de Donald J. Trump. Su obra intelectual es una referencia fundamental en los estudios internacionales en tres dimensiones: la interdependencia, el poder blando y los valores en política exterior. Uno puede criticar su mirada institucional, centrada en el rol de los Estados Unidos en el mundo, pero no puede negar su contribución a las bases teóricas y los fundamentos de los estudios sobre el poder. Nye fue crítico con la Administración Trump y dejó escrito un largo artículo periodístico sobre el final del poder blando estadounidense a la luz del auge nacionalista, la polarización y la ausencia de una estrategia clara de política exterior, un cuerpo coherente de pensamiento y acción según la definición clásica. Ahora, cuando se cumple el primer año de la nueva Administración y con estos instrumentos, es momento de evaluar y proyectar su impacto en la acción exterior, la gobernanza global y, en especial, en su relación con la Unión Europea e Iberoamérica.

1

Trump, presidente imperial

El presidente Trump no deja indiferente. Ha impulsado una presidencia imperial que ejecuta las órdenes sin esperar a un doble chequeo con las autoridades legislativas, la opinión pública o el poder judicial. Y tiene prisa, porque es consciente de que las elecciones de medio término de 2026 pueden afectar al mapa de poder en Washington. Por eso, primero actúa y luego evalúa las consecuencias de sus decisiones o, incluso, su encaje en la legalidad vigente. Si no le convence el resultado, cambia de criterio y reorienta la acción. En esta imprevisibilidad reside su fortaleza. El presidente está convencido de la necesidad de expandir el poder ejecutivo a través del artículo 2 de la Constitución de los Estados Unidos. La doctrina “Unitary Executive Theory” comprende que las facultades ejecutivas están por encima de los contrapesos tradicionales y encaja en su mirada histórica de los presidentes “en guerra”. George Washington (1789), Abraham Lincoln (1861) y Franklin D. Roosevelt (1945) fueron presidentes necesariamente cesaristas. Los primeros meses del nuevo ejecutivo legaron un paquete extenso y muy variado de leyes fundadas en el poder de emergencias: aranceles y tarifas; controles migratorios en la frontera sur; la denominación de los carteles como *alien enemies*; decisiones en materia de energía; restricciones al tráfico de drogas/fentanilo procedente de Canadá, México y China; o el despliegue de la Guardia Federal en Washington, D.C. y otras ciudades. El estilo ahoga a la oposición, que no sabe bien por dónde construir una alternativa política.

El segundo trumpismo no opera en el vacío. La tensión doméstica y la polarización han conducido a una desconfianza generalizada

hacia las instituciones políticas y mediáticas, así como una radicalización de las voces en la esfera pública. La polarización es una característica permanente, no de carácter electoral, de la conversación política. El apoyo a la violencia política (con el punto culminante del asesinato de Charlie Kirk en un campus universitario), la hostilidad ante los líderes políticos (el asalto a la residencia de Nancy Pelosi, dos intentos de magnicidio contra Trump, el asesinato de la demócrata Melissa Hortman o el ataque contra la casa de Josh Shapiro) y el bloqueo de los consensos (*shutdown* del gobierno, la cuestión *Roe vs. Wade*) son indicadores de una división arraigada en la sociedad. La polarización afectiva tiene consecuencias en el discurso público que ha naturalizado el desprecio por el rival y el tono negativo constante. La radicalización impulsa la identificación de los votantes con sus candidatos y los valores centrales de los partidos, que buscan nuevos clivajes basados en la intolerancia social, económica o incluso étnica. La identificación del diferente como una amenaza al estatus consolida la división doméstica. El fenómeno es más evidente en la conversión del Partido Republicano en una suerte de movimiento social trumpista. La lealtad al presidente es determinante en el éxito de las nominaciones, no tanto del resultado electoral.

La radicalización impulsa la identificación de los votantes con sus candidatos y los valores centrales de los partidos, que buscan nuevos clivajes basados en la intolerancia social, económica o incluso étnica

La polarización converge con el nuevo paradigma de consumo mediático. El final del paradigma de la televisión y el nacimiento del paradigma del pódcast (Joe Rogan, David Sacks, Tucker Carlson) contribuyen a la disolución de la mirada conjunta sobre los problemas del país y su posición en el mundo. Asimismo, el manejo de las redes sociales y las plataformas ha consolidado la campaña permanente y el partidismo. El presidente comenta a diario y los medios discuten los argumentos. Hay menos espacio para la información local o de los estados de la unión, de manera que cada noticia es pasada por la óptica nacional. Este enfoque

es más divisivo que la provisión de respuestas para el electorado local.

En este contexto, se entiende mejor el punto álgido de las guerras culturales que se avecinan. Con ocasión del cumplimiento de los 250 años de vida, la república se pregunta qué significa ser estadounidense. La revisión sistemática del tono, el marco histórico y las acciones del Smithsonian Institute suponen un retroceso en la concepción del pluralismo propio de la sociedad estadounidense. La narrativa se extiende al National Endowment for Arts o al Kennedy Center, donde se ha autoproclamado presidente y ha destituido a la junta y a empleados clave. En particular, me interesa el impacto del debate en la ejecución de la política migratoria, donde el discurso político es muy nacionalista y se aleja —cada vez más— del Nuevo Coloso de Emma Lazarus. No parece que la Estatua de la Libertad pudiera mantener su soneto en bronce (1883):

[...] Dadme a vuestros rendidos, a vuestros pobres,
Vuestras masas hacinadas anhelando respirar en libertad,
El desamparado desecho de vuestras rebosantes playas.
Enviadme a estos, los desamparados, sacudidos por las tempestades,
¡Yo elevo mi faro al costado de la puerta dorada!

2

De la globalización a la geoeconomía

En el ámbito internacional, el presidente Trump carece de una estrategia. Tiene una doctrina MAGA, que es bastante imprecisa y contiene lagunas, incoherencias. No le preocupa. Representa una suerte de nacionalismo y desanclaje del orden liberal internacional, pero no se atisba un modelo alternativo para la ubicación de Estados Unidos en la gobernanza global. Siguiendo el marco conceptual y analítico del profesor Nye, se pueden señalar tres claves interpretativas.

La nueva Administración ha abandonado las tesis del poder blando estadounidense. Es el signo de los tiempos: la seguridad es el eje central



El presidente Donald Trump y Erika Kirk en un acto en Arizona para honrar la memoria de Charlie Kirk.

Foto: The White House / Daniel Torok

de la conversación global con una recuperación de la doctrina realista, la proliferación nuclear, las guerras comerciales, la securitización de la energía o las políticas migratorias. El arte de la seducción palidece ante una política exterior soberanista sobre los 80 años de orden liberal. La doctrina tiene consecuencias: se han diluido los acuerdos marco y la institucionalización en beneficio de una negociación diplomática bilateral. El presidente Trump llama por teléfono, recibe en Alaska al presidente Putin, se pasea por Arabia, se fotografía con el nuevo presidente de Siria o sienta al primer ministro Netanyahu en el Despacho Oval para que se disculpe con Catar.

La presidencia ha abandonado la interdependencia compleja y ha contribuido a la *weaponization* de las relaciones internacionales. La obsesión con China es un hecho visible y conduce al empleo intensivo de armas de coerción (imposición unilateral de aranceles, bloqueos al desarrollo de tecnología, retirada de las multilaterales) y a la fragmentación de la globalización. La mentalidad geoeconómica se traduce en la conexión en la fusión entre economía, tecnología y seguridad y la proyección del poder a través de los mercados, la regulación y el comercio. En el despliegue, el “American Statecraft” incorpora la iniciativa privada y las empresas tecnológicas para el avance de la agenda internacional. Está por ver el efecto de dicho compromiso con las decisiones presidenciales en los mercados internacionales. ¿Será

fiable una multinacional de capital estadounidense que promueve un capitalismo patriótico o que cuenta con una *golden share*? En otro orden, no es asunto menor el cambio de denominación “Secretary of War”, no “Defense”, y las recurrentes declaraciones de su titular, Pete Hegseth. Con ocasión del primer aniversario de las elecciones, en el National War College de Washington apuntó que “vivimos un momento como 1939” y “estamos orientando al Pentágono y a nuestra base industrial hacia un período de guerra”.

En segundo lugar, la nueva presidencia imbrica dos ideas. La diplomacia y la seguridad globales son servicios y bienes facilitados por los Estados Unidos. Aquel actor que esté interesado en ellos debe abonar su coste, bien sea mediante el incremento presupuestario de las inversiones en la industria de la defensa, bien sea mediante el abandono de las instituciones y los mecanismos multilaterales. El famoso 5% de la OTAN representa una decisión económica, no militar. La diplomacia transaccional significa el desmantelamiento de los partenariados y persigue el revisionismo de los compromisos alcanzados, por ejemplo, en materia de proliferación nuclear, estabilidad financiera internacional, promoción de los derechos humanos



El vicepresidente J.D. Vance en la Conferencia de Seguridad de Munich en 2025.

Foto: MSC / Conzelmann

o alianzas. “As a service” explica también el reposicionamiento del dólar no como moneda de pago para las garantías, sino como medio de pago por el cual las potencias extranjeras deben pagar. La lógica de los aranceles radica en que el uso global del dólar ha provocado inflación, pérdida de competitividad y empleos. Se acabó.

El tercer elemento de la ecuación es el abandono de los valores del orden liberal internacional. Ahí radica el principio del fin del poder blando estadounidense. No cabe un argumento moral, como sostenía el profesor Joseph Nye, en la ejecución de la política exterior estadounidense. Esta es otra de las consecuencias directas de la polarización. Si se rompen los consensos domésticos sobre qué papel desempeña Estados Unidos en la gobernanza internacional o qué propósito mantienen las relaciones transatlánticas, es difícil promover orden, equilibrio o estabilidad. Así, se diluyen las ideas de democracia, el orden basado en normas, la promoción del libre comercio o la conectividad. Estados Unidos no tiene interés —quizás, tampoco la capacidad— en sostener un modelo y apuesta por otro de suma cero. Conecta este enfoque con las ideas de multipolaridad y esferas de influencia que gustan en el mandarín chino. Sin valores, el mundo es más inestable e inseguro. Sin alianzas, Estados Unidos

pierde puntos de apoyo en Europa, el Indo-Pacífico y el Hemisferio Occidental. En el Indo-Pacífico, Japón, Corea del Sur y Taiwán se preguntan sobre las condiciones de seguridad en el medio plazo. Sin mecanismos diplomáticos, crece la incertidumbre. Aunque hoy es improbable un conflicto bélico a gran escala, nadie discute la creciente injerencia, la asombrosa coordinación estrecha y amistosa entre Rusia y China o el acercamiento de esta a India. En la Unión Europea, incomoda el ninguneo institucional. Rusia es, ahora ya sí, una amenaza existencial y no cuenta con las capacidades internas para una autonomía estratégica en materia de defensa o una seguridad energética sostenible en precio, capacidad y continuidad. El discurso del vicepresidente J.D. Vance en la Conferencia de Seguridad de Munich despertó algunas conciencias europeas. Las instituciones comunitarias constituyen la representación simbólica de los males del globalismo, una clave en la polarización estadounidense. La regulación digital, la mitigación del cambio climático

o las políticas de diversidad son enemigos a derribar para el expansionismo estadounidense.

3

Iberoamérica vuelve a la escena

El trumpismo de segunda generación ha recuperado el interés por la región. La geonostalgia refleja el recuerdo permanente a las políticas del presidente William McKinley. El secretario de Estado Marco Rubio habla de seguridad hemisférica con soltura y aspira a proyectar el poder estadounidense desde Groenlandia hasta la Patagonia, pasando por una revisión estratégica del canal de Panamá y la política migratoria en Centroamérica. El conflicto con México es singular. Afecta a la integración regional USMCA, la economía menos regionalizada del planeta en comparación con Asia o Europa. Debilita la economía de Texas y California, dependiente de los flujos migratorios. Reduce la seguridad jurídica de las empresas estadounidenses radicadas al otro lado del río Bravo, convertidas ahora en sospechas. Al sur, la agresividad verbal y arancelaria contra Brasil —similar a la establecida contra India— limita la creación de nuevas alianzas que sustituyan a otros aliados tradicionales.

Encuentro en la revisión de la actual Doctrina Monroe una reinterpretación polarizada del interés nacional. Refleja la pulsión coercitiva, el uso de la fuerza militar, la multiplicación de los aranceles y la securitización de las migraciones. El abandono de los instrumentos de diplomacia pública, en especial los programas de USAID, ha sido aprovechado por China y Rusia para desarrollar proyectos y, sobre todo, narrativas contrarias a los intereses de los Estados Unidos. Las ayudas no solo se dirigen a la migración, sino que han articulado los mecanismos de cooperación institucional y el diálogo político.

Trump no está solo en la región. El liderazgo fuerte conecta con el estilo de Nayib Bukele y Javier Milei, mientras que encuentra su némesis en el espejo de Gustavo Petros o Lula da Silva. Sirva como muestra la tensión manifestada en la Declaración Conjunta de la Cumbre CELAC-UE celebrada en Santa Marta, Colombia. La propuesta de “zona de paz” oculta la creciente tensión con Venezuela y Colombia, que podría desembocar en una crisis regional gigante. La

caótica aproximación a la guerra contra las drogas y el tráfico de ilícitos genera externalidades y recuerda otros tiempos de intervencionismo *manu militari*.

4

El orden basado en Trump

El presidente es polarizador, un fenómeno propio de su tiempo. Los hiperpresidentes ocupan todo el espacio político y mediático. Sorteando las obligaciones del legislativo. Pintan escenarios mesiánicos. Ningunean la prensa tradicional empoderados en redes y plataformas digitales. Por eso, hay que ser prudentes antes de dar por concluida la hegemonía estadounidense en el orden global. El trumpismo rima con otras melodías similares en Iberoamérica y Europa. Así, antes del réquiem, es preferible calibrar los grises. El fin de la historia —otra vez— no está escrito.

La nueva Administración Trump ha consolidado una nueva gramática del poder internacional. Desglobalización, proteccionismo, mercantilismo o nativismo se han incorporado a nuestro vocabulario diario. “None of our business” se traduce por el hecho de que Estados Unidos no apostará por el intervencionismo militar en el exterior. Las medidas coercitivas ya no son solamente militares o económicas, sino que incorporan una dimensión energética o tecnológica. El intento por cerrar —en falso o con criterio— conflictos por todo el mundo da pista de otra obsesión propia de la polarización. China ocupa todo el imaginario enemigo y permite centralizar esfuerzos en un único escenario de guerra futura. Asimismo, la concentración permite adoptar acuerdos contradictorios entre sí, como la movilización de inversiones procedentes de Arabia Saudí y Catar, mientras que se concede margen a Israel para reorganizar Oriente Medio. Otra consecuencia no deseada es el aumento de las actividades nucleares. Sin un proveedor de seguridad global, los actores con capacidad buscan su propia protección.

En síntesis, el nuevo trumpismo está alineado con el aislacionismo práctico que impulsa la polarización afectiva. Primero, Estados Unidos. Luego, el mundo y el orden global. ¿Qué quedará del viejo orden liberal en 2028? Veremos.

Sigrid Vázquez Tirado

Doctora en Psicología Forense e
investigación



Educadora, investigadora social, madre y mujer puertorriqueña. Fue seleccionada a través del Consorcio para Estudios y Becas Transatlánticas (CTSS) y en representación de la Universidad Ana G. Méndez para ofrecer un curso como profesora invitada en el Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá, en enero 2026.

Sus principales áreas de interés para la investigación se relacionan con el crimen y sus raíces, cómo las percepciones y la cultura influyen en el comportamiento, el uso de las autopsias psicológicas en casos de suicidio o muerte sospechosa, temas de justicia restaurativa, la prevención del daño y la violencia extrema, el periodismo forense, la psicología del jurado, entre otros. Una de sus metas principales es tratar de cambiar la narrativa sobre la violencia y el crimen a través de la educación, incluyendo promover una respuesta más dirigida a la prevención que a la reacción en el contexto social y legal, destacando el valor de la colaboración interdisciplinaria en el campo para poder tener efectos positivos en la seguridad pública e individual, al igual que en la salud mental de las personas. Actualmente es catedrática auxiliar en la Universidad Ana G. Méndez y en la Universidad de Puerto Rico, en los recintos de Carolina, Puerto Rico.

LA POLARIZACIÓN POLÍTICA Y EL DESCENSO HACIA LA DESHUMANIZACIÓN

Sigrid Vázquez Tirado

Un área de gran preocupación actual en las ciencias conductuales se enfoca en los cambios sociales que reducen la civilidad, aumentan la deshumanización y estimulan los conflictos entre grupos. Es una preocupación válida, esta combinación de factores aumenta la probabilidad de eventos de extrema violencia por individuos y grupos. Se ha registrado un notable aumento en eventos de violencia extrema en los Estados Unidos, y algunos expertos han reseñado la influencia de la polarización y deshumanización para analizar la causa. La intensificación de la división social, basada en factores como raza, religión, diferencias políticas y ubicación geográfica, ha generado colectivos más homogéneos con marcadas identidades de “nosotros frente a ellos”, lo que favorece que se perciba al adversario como una amenaza significativa y aumenta la probabilidad de que surjan actos de violencia (Kleinfeld, 2021). El incremento de conflictos políticos en Estados Unidos refleja tanto la marcada polarización del país como una señal de posibles riesgos futuros para su democracia (Zeitsoff, 2023).

La literatura científica sobre estos temas es amplia, especialmente en relación con el racismo y sexismo. La evidencia que apoya cómo las personas justifican su discrimin y prejuicios basados en raza y género es sólida, y considera el proceso psicológico que ocurre en los individuos que lo practican. Los procesos psicológicos de la empatía y la deshumanización se relacionan con esta conducta pero hay diferencias. La sociedad se ha acostumbrado a presenciar guerras, violencias cotidianas y desastres ambientales cercanos y lejanos. Sin embargo, es la sensación de lejanía lo que les permite a ciertas personas borrar o excluir a otras de lo que se considera humano (Di Mino, 2023). De manera similar, vemos cómo las diferencias en afiliaciones políticas pueden presentar características de deshumanización. La deshumanización es un concepto amplio. Principalmente se refiere a un proceso cognitivo de ver a algunas personas como menos que humanos (Haslam, 2024). Mientras se reduce la empatía, aumenta la deshumanización hacia algunos grupos de personas. Smith (2021) describe la deshumanización como una actitud de ver a otros como criaturas subhumanas y apoya la definición con múltiples ejemplos históricos relacionados con el racismo contra los judíos o las personas de color, entre otros. En su libro, describe con detalle la manera en que se utilizó la propaganda por los nazis para justificar el genocidio de las personas judías en Alemania. Además, detalla la manera que se celebraban espectáculos públicos en los que torturaban a personas negras y los ahorcaban frente a cientos de personas de todas las edades en los Estados Unidos.

Haslam (2024) resalta tres puntos clave en torno a la deshumanización: (a) es un espectro amplio desde lo descarado hasta lo sutil e inconsciente; (b) puede demostrarse en distintas maneras, como describir al otro de manera animalística o robótica hasta negar cualidades humanas fundamentales; (c) es un proceso psicológico distinto al prejuicio debido a que es más profundo que sentir disgusto o rechazo hacia alguien. Aplicando esta explicación, es evidente que hay muchos grupos sociales que son deshumanizados por

una diversa lista de factores: personas sin hogar, situaciones de guerra y genocidio, individuos que sufren de adicción, inmigrantes, personas negras, personas asiáticas y mucho más. Es un fenómeno complejo que incrementa en contextos de mucha polarización, la exposición al sensacionalismo y propaganda, ante dificultades para detectar información falsa, y otros factores relacionados a la capacidad de pensamiento crítico y vulnerabilidad emocional de los individuos en riesgo.

Quienes tienden a deshumanizar participan más en el acoso, los hombres que deshumanizan a las mujeres presentan mayor riesgo de violencia y hostigamiento sexual

Cuando las personas son deshumanizadas, se sienten más excluidas y reciben menos empatía y apoyo, lo que eleva el riesgo de problemas de salud mental tales como la depresión, ansiedad y uso de sustancias (Haslam & Loughnan, 2014). Además, la deshumanización facilita la violencia y el acoso, y hace que otros toleren el daño. A nivel colectivo, también legitima desigualdades por raza, clase o estatus migratorio, lo que profundiza las brechas en salud mental (Haslam, 2024). Al explicar estos procesos, conviene considerar lo que se conoce como esencialismo psicológico. Este término se refiere a la creencia o hipótesis de que los humanos representan categorías que les unen como miembros, poseedoras de una esencia subyacente, que es responsable de sus atributos y conductas (Neufeld, 2022). En Ramírez et al. (2015) se discute que las creencias esencialistas sobre grupos sociales están influenciadas por prejuicios y estereotipos. Estas percepciones se asocian con creencias erróneas que alimentan pensamientos de deshumanización de grupos de personas por sus diferencias (Smith, 2021), por ejemplo, el generalizar sobre personas que tienen una condición genética o pertenecen a un grupo racial o género.

La deshumanización reduce a los seres humanos al nivel de mecanismos o animales no humanos, especialmente negándoles autonomía, individualidad y sentido de dignidad (American Psychological Association, 2018). No solo debilita los vínculos sociales, sino que también incrementa la probabilidad de dañar a otros y de aceptar la violencia ajena. Quienes tienden a deshumanizar participan más en el acoso, los hombres que deshumanizan a las mujeres presentan mayor riesgo de violencia y

hostigamiento sexual y, en conflictos étnicos, esta actitud favorece el apoyo a acciones violentas (Haslam, 2024; Haslam & Loughnan, 2014). La exposición a la violencia es un factor importante de riesgo para la salud mental y la deshumanización contribuye a su aumento. A nivel social, la deshumanización basada en raza, clase social o estatus migratorio refuerza la aceptación de la desigualdad y la precariedad económica, lo que agrava las inequidades en salud física y mental.

Por otro lado, aunque se conoce poco sobre los procesos neurales y cognitivos asociados a la deshumanización, algunos estudios ofrecen información relevante. Según Méndez (2023), se distinguen dos formas principales de deshumanización que podrían ayudar a explicar cómo se desarrolla el odio que incita a la violencia hacia algunos grupos: tratar a otros como animales (deshumanización animalística) o tratarlos como objetos (deshumanización mecánica), y cada una conlleva la activación de áreas específicas en el cerebro. En Bruneau et al. (2018) se encontró evidencia neurológica de una disociación entre la deshumanización osada y la aversión, lo cual apoya que la deshumanización se puede medir y estudiar a mayor profundidad como proceso cognitivo. La deshumanización no depende de un objetivo o contexto específico, puede ocurrir con distintas personas y situaciones. Las redes cerebrales relacionadas con empatía y moralidad son complejas y se activan solo cuando percibimos a otros como humanos (Harris & Delgado, 2025). Una meta futura en el estudio neurológico del tema es explorar si la deshumanización regula otras emociones morales como, por ejemplo, la culpa y la vergüenza.

Aunque la mayoría de los ejemplos de este fenómeno se han registrado en contra de grupos por su género, raza, orientación sexual y otros factores similares, también se reconoce que puede ser una combinación de factores que van desde lo individual hasta lo colectivo. Ese proceso de deshumanización es evidente en el extremismo violento y terrorismo. A través de la radicalización, que por lo general incluye el uso de retórica dañina y propaganda, las personas son convencidas de que su violencia hacia otros se justifica por alguna percepción (real o percibida) de injusticia. Un área de interés reciente sobre este tema es la percepción de amenaza cultural. En la literatura científica se destaca un mecanismo psicológico de necesidad de cierre cognitivo que se ha relacionado con el extremismo violento y la deshumanización. Por ejemplo, en una investigación que incluyó una muestra de participantes de distintos países, se encontró que el sentirse amenazado culturalmente puede predecir el extremismo violento y que la necesidad de tener un cierre cognitivo aumenta la probabilidad (Obaidi et al., 2023).



1

Trastornos mentales y violencia ideológica

Es cómodo asumir que una persona que deshumaniza y participa en promover o ejercer actos de violencia es un individuo con algún tipo de trastorno mental, pero la evidencia científica contradice

Ejemplo de caricatura donde se representa una amenaza cultural percibida.

Foto: *The Great Fear of the Period That Uncle Sam May Be Swallowed by Foreigners: The Problem Solved.*
[San Francisco: White & Bauer, entre 1860 y 1869]
Fotografía. Recuperada de Library of Congress.

esa idea. Sarma et al. (2022) discuten en su revisión que el porcentaje de individuos involucrados en actividades terroristas y diagnosticados con algún trastorno mental es bajo. En Allely (2020) se explica que los actos de extrema violencia no están directamente relacionados con un trastorno mental y que hay un elemento de alta capacidad innata para la agresión en los seres humanos. La mayoría de las revisiones sistemáticas afirman explícitamente que los problemas de salud mental



Sensacionalismo en los medios y su efecto.

Foto: *The Yellow Press*. L.M. Glackens (1910).

[Fotografía] Recuperada de Library of Congress.

no son predictores necesarios ni suficientes de la participación en terrorismo y resaltan la necesidad de mayor investigación para aclarar las asociaciones de riesgo (Sarma et al., 2022).

Es importante aclarar que decir trastornos mentales de manera generalizada es irresponsable, debido a que existe mucha variación entre las categorías, características y síntomas. Además, se ha establecido que la mayoría de las personas diagnosticadas con un trastorno mental no son peligrosas. La Asociación Americana de Psiquiatría y la Asociación Americana de Psicología (ambas conocidas como APA por sus siglas en inglés) han establecido que la mayoría de las personas con trastornos mentales no son violentas, criminales ni peligrosas y tienen muchas más probabilidades de ser víctimas de delitos violentos que perpetradores de los mismos (American Psychological Association [APA], 2014; American Psychiatric Association [APA], 2022). Aunque siempre hay excepciones, la relación entre conducta violenta y los trastornos de salud mental aún está lejos de ser comprendida adecuadamente.

En ocasiones, las personas son incitadas a actuar violentamente por el discurso público incendiario y la retórica provocadora, odiosa y destructiva a las que estamos expuestos a través de diferentes medios (APA, 2022). Según los resultados de la investigación de Moore-Berg et al., (2022), los estadounidenses residentes en los Estados

Unidos estimaron que el porcentaje de migrantes asociados a bandas organizadas es 15 veces mayor que el que se reporta oficialmente por el gobierno. Los investigadores resaltan las serias implicaciones que este tipo de información incorrecta tiene en la capacidad de empatía y tendencia a la deshumanización hacia este grupo de personas. Al considerar los resultados basados en la afiliación política de los participantes, se demostró que tanto republicanos como demócratas sobreestiman una relación de criminalidad con ser migrante. Se discute la influencia de los medios de comunicación en este tipo de percepción, resaltando el uso de lenguaje incorrecto para describir a este grupo de personas. Concluyen enfatizando que las narrativas falsas y el uso de la retórica pueden tener un profundo impacto en la política pública sobre la inmigración y el discrimin contra migrantes. De igual manera, se sugiere que cambiar este tipo de narrativa hacia información factual y correcta puede mejorar la empatía y reducir la deshumanización (Moore-Berg et al., 2022).

Por otro lado, una investigación de Petsko & Kteily (2024) buscó determinar cómo ciudadanos estadounidenses liberales y conservadores piensan sobre los demás políticamente, y cómo creen que

los demás los ven a ellos. Los resultados demuestran que (1) ambos grupos deshumanizan al otro en formas diferentes; (2) cada grupo tiene una idea algo acertada sobre cómo le percibe el otro. En este estudio, se encontró que los liberales ven a los conservadores como salvajes y agresivos, mientras que los conservadores ven a los liberales como inmaduros e infantiles (Petsko & Kteily, 2024). Desde otro punto de vista, en Marchlewska et al. (2025) se considera el rol del narcisismo político y su relación con la polarización política. La evidencia apunta a que el narcisismo político se relaciona con la hostilidad entre grupos, sin importar si se trata de republicanos o demócratas en Estados Unidos. Los investigadores concluyen que la identificación con un grupo político podría tener más influencia en la hostilidad que el grupo político específico al que se pertenece (ya sea de derecha, centro o de izquierda).

2

El reto de humanizar ante la polarización política y la incivilidad

La retórica política en Estados Unidos muestra una creciente tendencia hacia el uso de ataques personales, lenguaje agresivo entre los distintos partidos o grupos que representan algún movimiento político. Estas expresiones cumplen una función estratégica de movilizar a los electores, deslegitimar al adversario y presentarlo como un riesgo para la estabilidad nacional (Kleinfeld, 2021). Un reciente análisis de los discursos del actual presidente de los Estados Unidos entre el 2015 y 2024 determinó un marcado aumento en el uso de lenguaje violento, mayor enfoque en el conflicto, menor atención a temas de economía e interés social y un énfasis en retórica excluyente (Savid & Treisman, 2024). Este patrón ha continuado desde su reciente victoria, con mínimas consecuencias negativas. Zeitsoff (2023) lo llama “política desagradable” debido al uso de retórica agresiva violenta. Enfatiza que hay múltiples ejemplos de esta práctica en distintos países, y de personas que representan el diverso espectro de posiciones políticas.

Liberales y conservadores afirman sentirse deshumanizados por quienes no comparten su postura política, lo que produce una deshumanización recíproca

El problema de la polarización y deshumanización política es delicado y grave en los Estados Unidos. Liberales y conservadores afirman sentirse deshumanizados por quienes no comparten su postura política, lo que produce una deshumanización recíproca (Petsko & Kteily, 2024). Kleinfeld (2021) enfatiza que actos de violencia política han traído a la luz pública una mayor cantidad de individuos que se han radicalizado de manera independiente, comúnmente a través de comunidades y foros en línea, lo que ha contribuido a la normalización de ideas extremistas que legitiman el uso de la violencia para promover su ideología. Algunos factores que elevan el riesgo de violencia atada a partidos políticos y son relevantes en este análisis son (1) las divisiones partidistas por identidad sociocultural; (2) las normas electorales que ratifican la explotación de la marcada segmentación; (3) las instituciones sociales débiles que no castigan debidamente actos de violencia y normalizan la incivilidad (Kleinfeld, 2021).

Lo que conocemos como civilidad se refiere a las normas sociales que guían nuestra conducta e interacciones con los demás en el proceso de socialización (Chen-Xia et al., 2022). Es el comportamiento que incluye tener buenos modales, ser cortés y que se fomentan en un grupo con la meta de que los ciudadanos adopten una actitud prosocial. La incivilidad es lo opuesto y, aunque no siempre incluye conductas que sea categorizadas como ilegales o altamente dañinas, se refiere a acciones que pueden afectar a la calidad de vida de los demás. La manera en que percibimos nuestra conducta y la de los demás se ve influenciada por otros roles culturales que en ocasiones cargan con muchos estereotipos. Lo que percibimos como incivilidad puede llevar a la deshumanización y se ha asociado, por ejemplo, con la violencia de género y otros abusos de poder (Chen-Xia et al., 2022).

Los movimientos políticos conocen cómo se atraen seguidores al aumentar la percepción del daño y brindar soluciones simples, aunque no sean peligros genuinos ni soluciones efectivas

En ocasiones se asocia la incivildad con conducta inmoral, ya que es una apreciación que puede ser subjetiva e individual. En un estudio con participantes en España, los investigadores examinaron los mecanismos de desvinculación moral y cómo influyen en el grado en que un transgresor es percibido como plenamente humano. Moreno-Gata et al. (2025) concluyeron que las formas de justificar o explicar moralmente un acto pueden reducir la deshumanización, pero la manera en que se hace es importante. La deshumanización no depende solo de la acción cometida, sino de cómo se hace y si se muestra respeto hacia los demás.

Cuando se escucha la popular expresión de *Make America Great Again*, divulgada por la campaña de Donald Trump, mi primer pensamiento son varias preguntas. ¿Qué América? ¿Cuándo en la historia fue grandiosa y en qué dimensión? ¿Incluye a todos los americanos este pensamiento? Me tomo el riesgo de sonar cínica, ya que Estados Unidos tiene muchos atributos y a la vez, una larga historia marcada por el discrimin y el rechazo de ciertos grupos. Una historia de marcados ejemplos de deshumanización. Así que uno de los principales retos para la sociedad estadounidense será evaluar si aún podemos parar este descenso, y qué estrategias pueden ser efectivas ante esta problemática social. Volver a unos tiempos en que había mayor interés en ser “políticamente correcto”, en que los líderes de la nación daban el ejemplo en civilidad y no era normal la constante cobertura del odio, será parte de la clave para resolver este acertijo social. Pero, a la vez, requerirá un profundo reconocimiento de que, como nación, se ha permitido e ignorado la deshumanización, tanto sutil como descarada, de muchos grupos marginados.

3

Pensamientos finales y dirección futura

Si los científicos sociales desean evitar que las normas democráticas se erosionen en Estados Unidos, necesitan comprender mejor las bases psicológicas de la deshumanización y la metadeshumanización (Petsko & Kteily, 2024), especialmente en relación con la política y la división social que causa. Añado que no solo tenemos que mejorar nuestra comprensión, también hay que prestar atención a la creciente ola de desinformación y rechazo a la ciencia, lo cual complica aún más nuestra capacidad de implementar estrategias de prevención basadas en evidencia. Pettigrew (2017) contiene que, para entender la polarización política, se debe considerar cómo el autoritarismo, la dominancia social, el prejuicio, la falta de conexión intergrupar y la privación relativa hacen que las personas sean más vulnerables a sentirse amenazadas. Enfatiza que los movimientos políticos conocen muy bien cómo se atraen seguidores al aumentar la percepción del daño y brindar soluciones simples, aunque no sean peligros genuinos ni soluciones efectivas. Lograr una mejor comprensión de cómo este tipo de retórica, de ambos lados en el espectro político, tiene un profundo efecto en el proceso cognitivo de las personas permitirá desarrollar mejores destrezas para prevención de la extrema polarización.

De igual manera, este fenómeno no es exclusivo a los Estados Unidos y es evidente que líderes en otros países están prestando atención a su desarrollo en esa nación. Por eso se recomienda que, al evaluar la situación de polarización política en los Estados Unidos, también se considere el aumento de movimientos similares en otros países para lograr una comprensión más profunda (Pettigrew, 2017). También es pertinente analizar los efectos del necrocapitalismo y las tendencias de explotación, que refuerzan actitudes liberal-conservadoras y autoritarias en los ámbitos ideológico y político, y que facilitan la percepción del otro como un “enemigo absoluto” que debe ser combatido y eliminado (Di Mino, 2023).



Marcha por el Día Internacional de los Trabajadores en Puerto Rico, territorio de los Estados Unidos (2019, mayo 1).

Foto: Roberto G. Rivera Sánchez-Imagenario

La meta debe ser la búsqueda de recursos para reducir la deshumanización a través de diversas herramientas tales como adiestramiento en empatía, regulación emocional y liderazgo sensible (Harris & Delgado, 2025). Por otro lado, un énfasis en tolerancia y educación cultural en donde se fomente la flexibilidad cognitiva podría tener un efecto positivo. Debemos prestar especial atención a la percepción de amenazas culturales y cómo se relacionan con el extremismo violento, especialmente ante la ausencia de factores psicopatológicos o historial criminal previo. Las personas que sienten este tipo de amenaza en conjunto con una necesidad de cierre cognitivo pueden ser más vulnerables a la radicalización que facilita acciones de extremismo violento (Obaidi et al., 2023).

Principalmente exhorto al lector al apoyo de la investigación y el fortalecimiento del uso de la ciencia para continuar entendiendo los complejos procesos individuales y colectivos que alimentan la polarización y la deshumanización. Se recomienda un enfoque interdisciplinario e internacional, ya que es un problema que enfrentan la mayoría de los países en menor o mayor escala y que se debe atender desde distintas disciplinas. Debemos exigirle más a la clase política y

empleados públicos, con reglas claras que promuevan la civilidad y que el uso de retórica deshumanizante tenga consecuencias. El diálogo y la tolerancia son piezas clave para el desarrollo de soluciones prácticas que promuevan una interacción ética y civil entre todos.

Aunque no estemos de acuerdo uno con el otro, debemos lograr un consenso general que nos permita convivir en paz. Como raza humana que vive en sociedad, tenemos problemas mucho más serios que no se pueden atender si continuamos enfocados en la división y la violencia. La retórica divisiva y la exaltación de la violencia ante nuestras diferencias principalmente benefician a grupos privilegiados y no aportan al desarrollo social ni el progreso de la humanidad. Es urgente mirarnos al espejo y cuestionar a quienes se benefician del caos, preguntarnos por qué elegimos aportar a ello. Desde mi trinchera, me enfoco en fomentar el pensamiento crítico a través de la educación, tanto formal como informal, para poder tomar los pasos necesarios que sirvan de comienzo para un cambio social positivo y profundo a largo plazo.

Referencias

- Allely, C. (2020). *The Psychology of Extreme Violence: A Case Study Approach to Serial Homicide, Mass Shooting, School Shooting and Lone-actor Terrorism*. Routledge: Taylor & Francis Group. <https://doi.org/10.4324/9781003037965>.
- American Psychiatric Association. (1 de junio de 2022). *Statement From the American Psychiatric Association on Firearm Violence*. <https://www.psychiatry.org/newsroom/news-releases/apa-statement-on-firearm-violence>.
- American Psychological Association. (2018). Dehumanization. En *APA dictionary of psychology*. Consultado en enero de 2026 en <https://dictionary.apa.org/dehumanization>.
- American Psychological Association. (2014, April 21). *Mental Illness Not Usually Linked to Crime, Research Finds* [Press release]. <https://www.apa.org/news/press/releases/2014/04/mental-illness-crime>.
- Bruneau, E., Jacoby, N., Kteily, N., & Saxe, R. (2018). Denying Humanity: The Distinct Neural Correlates of Blatant Dehumanization. *Journal of Experimental Psychology. General*, 147(7), 1078–1093. <https://doi.org/10.1037/xge0000417>.
- Chen-Xia, X. J., Betancor, V., Chas, A., & Rodríguez-Pérez, A. (2022). Gender Inequality in Incivility: Everyone Should Be Polite, But It Is Fine for Some of Us to Be Impolite. *Frontiers in Psychology*, 13, 966045. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.966045>.
- Di Mino, V. (2023). The Threshold of The Monstrous, Between Dehumanization and Necro-Capitalism. *Itinera*, (25). <https://doi.org/10.54103/2039-9251/20831>.
- Harris, L. T., & Delgado, N. (2025). The Functional Role of Interpersonal Dehumanization and Associated Brain Networks. *Nature Reviews Psychology*, 4(5), 336–346. <https://doi.org/10.1038/s44159-025-00439-9>.
- Haslam N. (2024). Dehumanization and Mental Health. *World Psychiatry: Official Journal of the World Psychiatric Association (WPA)*, 23(2), 173–174. <https://doi.org/10.1002/wps.21186>.
- Haslam, N., & Loughnan, S. (2014). Dehumanization and Infrahumanization. *Annual Review of Psychology*, 65, 399–423. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010213-115045>.
- Kleinfeld, R. (2021). The Rise of Political Violence in The United States. *Journal of Democracy*, 32(4), 160–176. <https://doi.org/10.1353/jod.2021.0059>.
- Marchlewska, M., Górka, P., Podsiadłowski, W., Rogoza, M., & Szczepańska, D. (2025). So different yet so alike? Political collective narcissism predicts blatant dehumanization of political outgroups among conservatives and liberals. *The British Journal of Social Psychology*, 64(2), e12803. <https://doi.org/10.1111/bjso.12803>.
- Méndez, M. (2023). A Brain Mechanism for Hate. *The Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neurosciences*, 35(3), 262–263. <https://doi.org/10.1176/appi.neuropsych.20220121>.
- Moreno-Gata, S., Rodríguez-Torres, R., Rodríguez-Pérez, A., & Betancor, V. (2025). “It’s Not Just Immoral!”: The Role of Moral Disengagement and Incivility in Dehumanising the Transgressor of Immoral Behaviour. *PloS One*, 20(5), e0322212. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0322212>.
- Moore-Berg, S. L., Hameiri, B., & Bruneau, E. G. (2022). Empathy, Dehumanization, And Misperceptions: A Media Intervention Humanizes Migrants and Increases Empathy for Their Plight but Only If Misinformation About Migrants Is Also Corrected. *Social Psychological and Personality Science*, 13(2), 645–655. <https://doi.org/10.1177/19485506211012793>.
- Neufeld, E. (2022). Psychological Essentialism and The Structure of Concepts. *Philosophy Compass*, 17(5), e12823. <https://doi.org/10.1111/phc3.12823>.
- Obaidi, M., Anjum, G., Bierwiazzonek, K., Dovidio, J. F., Ozer, S., & Kunst, J. R. (2023). Cultural Threat Perceptions Predict Violent Extremism Via Need for Cognitive Closure. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 120(20), e2213874120. <https://doi.org/10.1073/pnas.2213874120>.
- Petsko, C. D., & Kteily, N. S. (2024). Political (Meta-)Dehumanization in Mental Representations: Divergent Emphases in the Minds of Liberals Versus Conservatives. *Personality & Social Psychology Bulletin*, 50(12), 1675–1689. <https://doi.org/10.1177/01461672231180971>.
- Pettigrew, T. F. (2017). Social Psychological



Un cartel que compara a ICE con el KKK visto en el sur de Mineápolis el 1 de febrero de 2026.

Foto: Chad Davis (chaddavis.photography)

Perspectives on Trump Supporters. *Journal of Social and Political Psychology*, 5(1), Article e4993. <https://doi.org/10.5964/jspp.v5i1.750>.

Ramírez, L., Camargo, D. C., Charry, V., Osorio, M. F., Ramírez, A., & Sighinolfi, M. (2015). Esencialismo psicológico y justificación del sistema en la percepción del cambio social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 33(1), 157-174. <https://doi.org/10.12804/apl33.01.2015.11>.

Sarma, K. M., Carthy, S. L., & Cox, K. M. (2022). Mental Disorder, Psychological Problems and Terrorist Behaviour: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Campbell Systematic Reviews*, 18(3), e1268. <https://doi.org/10.1002/cl2.1268>.

Savid, N., & Treisman, D. (2024). Los discursos de Trump en los últimos 9 años revelan un “dramático” aumento de su retórica violenta, según expertos de UCLA. *Univision*. <https://www.univision.com/noticias/elecciones-en-estados-unidos-2024/los-discursos-de-trump-en-los-ultimos-9-anos-revelan-un-dramatico-aumento-de-su-retorica-violenta-segun-expertos-de-ucla>.

www.univision.com/noticias/elecciones-en-estados-unidos-2024/los-discursos-de-trump-en-los-ultimos-9-anos-revelan-un-dramatico-aumento-de-su-retorica-violenta-segun-expertos-de-ucla.

Smith, D. (2021). *Making Monsters: The Uncanny Power of Dehumanization*. Cambridge, MA and London, England: Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674269781>.

Zeitsoff, T. (12 de julio de 2023). ‘Idiots,’ ‘criminals’ and ‘scum’ — Nasty politics at their highest in the U.S. since the Civil War. *PBS*. <https://www.pbs.org/wnet/preserving-democracy/2023/07/12/idiots-criminals-and-scum-nasty-politics-at-their-highest-in-the-u-s-since-the-civil-war/>.

Luis García Montero

Director del Instituto
Cervantes

Es catedrático de Literatura en la Universidad de Granada. Como poeta ha publicado, entre otros libros, *El jardín extranjero* (1983), *Habitaciones separadas* (1994), *Completamente viernes* (1998), *Vista cansada* (2008), *No puedes ser así* (2021), *Un año y tres meses* (2022). Es autor de las novelas *Mañana no será lo que Dios quiera* (2009), *No me cuentes tu vida* (2012) y *Alguien dice tu nombre* (2014). Entre sus ensayos: *Poesía, cuartel de invierno* (1987), *Los dueños del vacío* (2006) y *Un lector llamado Federico García Lorca* (2017).

Ha recibido el Premio Nacional de Literatura, Premio Nacional de la Crítica, Premio Poetas del Mundo Latino y Premio Carlos Fuentes. Doctor *Honoris Causa* por las universidades Ricardo Palma de Lima, San Agustín de Arequipa, La Habana, Colima y Córdoba (Argentina).



Foto: Instituto Cervantes

La historia del Instituto Cervantes

ENTREVISTA A LUIS GARCÍA MONTERO DIRECTOR DEL INSTITUTO CERVANTES

José Antonio Gurpegui

Luis García Montero habla con ese tono tranquilo y pausado, transmitiendo confianza y verdad en cada palabra, característico de quienes están profundamente convencidos de lo que dicen. Sus ojos, limpios y atentos, miran sin prisa y reflejan la calma de los espíritus serenos y sosegados. Me honro en decir que nos conocemos desde hace años y profesamos un entrañable cariño mutuo; además, pertenecemos a la misma generación del tardofranquismo y también compartimos una común formación escolapia. En ese cruce de amistad, admiración y memoria compartida, corro el peligro de que la entrevista al director del Instituto Cervantes se convierta en un diálogo cargado de afecto personal, reconocimiento literario y gratitud académica.

José Antonio Gurpegui: Un diagnóstico sobre la salud del español...

Luis García Montero: Creo que es una lengua importante en el panorama internacional. Es la tercera lengua en hablantes nativos después del chino mandarín y el hindi. Nuestro último anuario ha registrado 630 millones de hablantes. No conviene, sin embargo, olvidar las situaciones difíciles que se viven, por ejemplo, en los EE.UU., y los retos importantes que la lengua tiene en el ámbito científico y la transformación tecnológica. Pero después del inglés, se ha convertido en la segunda lengua internacional de referencia.

JAG: ¿Español o castellano?

LGM: La Constitución hace compatibles los dos nombres. Que cada cual utilice el que le resulte más cómodo. Lector de don Emilio Alarcos en sus estudios sobre los orígenes del español, sé que la lengua no nació en Castilla, sino en La Rioja, entre el latín y el euskera, y de ahí se extendió por la península hasta llegar después a América. Cada cual pone en juego sus matices para reivindicar que hay otras lenguas españolas, o para rebajar la presencia de la memoria española en América. Que cada cual use el término que quiera.

JAG: ¿Latinoamérica o Iberoamérica?

LGM: Pues me pasa lo mismo. Suelo utilizar Latinoamérica, pero me gusta decir Iberoamérica cuando aludo a las posibilidades internacionales que ofrece la unión del español y el portugués.

JAG: “Niños, niñas, niñes”; “Estimados ciudadanos y ciudadanas”; “A todos y todas los votantes y votantas...”. ¿Es una moda puntual o fruto de la natural evolución del lenguaje y perdurará en el tiempo?

LGM: No cabe duda de que en el idioma está presente la historia, la ideología. Va cambiando según los tiempos. Creo necesario llamar la atención sobre el machismo que puede encarnarse en la lengua. Hace tiempo, por ejemplo, que al escribir intento utilizar ciudadanía en vez de ciudadanos o seres humanos en vez de hombre. Pero creo que las ocurrencias no son buenas cuando se proyectan en una lengua. Y si es necesario desdoble y me dirijo a mis alumnos y mis alumnas. Pero confieso que no me siento cómodo con ocurrencias como “niñes”. Creo

El Instituto ha abierto un Observatorio Global del Español con delegaciones en México y Harvard

que eso aleja las palabras de la gente y corremos el peligro de convertir el feminismo en una farsa de cara a la mayoría. Mi madre, muy conservadora, acabó por hacerse feminista al pensar que sus nietas deberían tener tanto derecho como sus nietos. Pero, si hubiese tenido que oír la palabra “nietes” en mis labios, hubiese pensado que mi feminismo era una chaladura. Hay que tener cuidado para que los tiros no nos salgan por la culata.

JAG: ¿Cuál es la capacidad real del crecimiento de nuestro idioma más allá de las naciones que ya lo hablamos?

LGM: El español ha subido mucho a causa del crecimiento demográfico en Latinoamérica. Pero es un fenómeno que se está deteniendo, en comparación con la demografía, por ejemplo, del África subsahariana. Creo que es necesario aprovechar el aprendizaje del español que se da como lengua internacional. Interesa potenciar la permanencia del español como lengua de herencia, porque hoy es un idioma de emigración en Europa y Norteamérica.

JAG: ¿Cuál sería la decisión clave para asegurar el futuro del español en el siglo XXI más allá del crecimiento demográfico?

LGM: Buscar su presencia en la inteligencia artificial, la transformación tecnológica y la ciencia. Potenciar el idioma como ámbito de investigación gracias al acuerdo con las universidades de la comunidad. Y no competir con el inglés, sino aprovechar en el

aprendizaje de idiomas que ha convertido al inglés y al español en las lenguas internacionales de referencia. Hoy los alumnos estudian dos idiomas. Y, por supuesto, la importancia de la música latina y otros espacios culturales.

JAG: ¿Cuál diría que es hoy el principal desafío estratégico del español como lengua global?

LGM: Pues creo que conviene defender la lengua española como lengua oficial en las instituciones internacionales y trabajar para combatir los prejuicios lanzados contra nuestro idioma como “lengua de pobres”. Hay que combatir la extensión de las ideologías que imponen una identidad considerando a todo lo demás como una amenaza. La defensa de los valores democráticos contra las dictaduras y contra las derivas del liberalismo hacia el totalitarismo es el ámbito cultural que le conviene al español como lengua global.

JAG: ¿Existe una estrategia común para evitar la fragmentación del español en el ámbito internacional?

LGM: El Instituto ha abierto un Observatorio Global del Español con delegaciones en México y Harvard. Creo que la mejor estrategia es asumir que un idioma tan amplio debe convivir con la diversidad. Solo el respeto a la diversidad, sin que ninguna Academia se sienta autorizada a imponer sus normas, puede hacer posible un trabajo común para mantener la unidad. Los andaluces hablando el español como se habla en Andalucía y los de Salamanca como se habla en Castilla. El respeto hace posible la convivencia.

JAG: ¿Qué papel puede jugar el español en la economía del conocimiento y en los entornos digitales globales?

LGM: Creo que puede jugar un papel importante. Si utiliza su fuerza para estar presente, ayudará a que los mundos digitales asuman la diversidad como un valor importante. La inteligencia artificial puede convertirse en un medio peligroso por generar discursos machistas, racistas, totalitarios. Imponiendo respuestas únicas es peligrosa la manipulación de los sesgos.

JAG: En el ámbito científico el español parece relegado a un segundo o incluso tercer puesto tras el inglés y otros idiomas. ¿Se podrá superar en algún momento esta dinámica? ¿Se corre el riesgo de quedar relegado en ámbitos científicos y tecnológicos?

LGM: Sí, es un riesgo. En el siglo XIX y a principios del XX se extendió la idea de que solo era posible hacer filosofía en alemán. Hoy ocurre con el inglés



Luis García Montero en la sede del Instituto Cervantes en Madrid.

Foto: Instituto Cervantes

en la ciencia y la tecnología. Creo que es importante buscar una respuesta en español. Las universidades deben potenciar los estudios científicos en español, llegar a acuerdos, y los Estados deben dejar de premiar mecánicamente en sus valoraciones a los artículos que se publican en revistas de prestigio en inglés. Conviene potenciar publicaciones de prestigio en español. Esa es una apuesta de futuro y progreso para nuestra comunidad.

JAG: ¿Cómo definiría el Instituto Cervantes en un párrafo?

LGM: Una institución creada por la democracia española para divulgar sin melancolías imperialistas las lenguas del Estado, la lengua española en su dimensión latinoamericana y la cultura en español.

JAG: ¿Cómo concilia el Instituto Cervantes la unidad del español con la diversidad de sus variantes?

LGM: Los filólogos saben que el uso de un idioma está lleno de variantes y que es un peligro ideológico querer excluir o despreciar esas variantes. El idioma es un ser vivo que responde a sus realidades. Borges hizo un ensayo estupendo, *El idioma de los argentinos*,

El uso de un idioma está
lleno de variantes y es
un peligro ideológico
querer excluir o
despreciarlas

para responder a los que querían que en Buenos Aires se hablase como en España. Y tuvo la inteligencia de advertir que también sería insensato, por deseo de diferenciación, aumentar el uso de palabras en lunfardo, impidiendo que un argentino pudiera entenderse con un colombiano. El respeto a la diversidad ha hecho posible la unidad.

JAG: ¿Hasta dónde puede crecer el español sin perder cohesión normativa?

LGM: Creo que conviene perder el miedo, vivir con naturalidad el desarrollo histórico, ser conscientes del poder de nuestra lengua y apoyarla de una manera sensata. Si nos comparamos con ingleses, franceses o



Luis García Montero en la sede del Instituto Cervantes en Madrid.

Foto: Instituto Cervantes

alemanes, las inversiones en el español y su cultura son bastante humildes. Es ridículo sentirse más culto por utilizar neologismos en inglés. Pero también es tonto en este mundo no valorar el aprendizaje de otros idiomas. El español merece la pena.

JAG: ¿Qué tipo de coordinación existe con Latinoamérica/Iberoamérica en la proyección exterior del español?

LGM: Los españoles somos el 9% de los hablantes de español. Cualquier tipo de afán nacionalista o imperialista es ridículo. La defensa del español es una tarea conjunta con más de 20 países. En el Patronato del Instituto Cervantes están presentes la Universidad Autónoma de México, la Universidad de Buenos Aires, el Instituto Caro y Cuervo de Colombia, el Centro Cultural Inca Garcilaso de Perú y escritores de varios países. Hay más de mil convenios con universidades e instituciones. Destaco el acuerdo con la Cámara de Diputados de México, firmado con todos los grupos, para defender en común la cultura y la lengua.

JAG: ¿Cómo está afrontando el Instituto Cervantes el impacto de la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías en la enseñanza del español?

LGM: Promovimos un manifiesto ético panhispánico para evitar que la inteligencia artificial se pusiese al servicio de la manipulación y la creación

de sesgos antidemocráticos y para evitar controles que pusiesen en peligro la diversidad. A mí me parecen más fiables las máquinas que los seres humanos que quieren controlarlas para ponerlas al servicio de los grandes intereses teleoligarcas. Y, por otra parte, hemos participado en grupos de estudio sobre la enseñanza del español o de la traducción a través de la inteligencia artificial. Más que cerrar los ojos a las nuevas posibilidades, conviene defender los valores éticos que suponen el conocimiento de un idioma y su cultura social, la presencialidad humana. Un idioma es más que un vocabulario.

JAG: ¿Instituto Cervantes versus Academia de la Lengua...?

LGM: Son dos instituciones distintas, acostumbradas a colaborar. El Instituto representa al Estado español y la Academia responde a intereses privados. La Academia ha sido un punto de referencia en la cultural y en la lingüística cuando era dirigida por filólogos como Manuel Alvar, Lázaro Carreter, Víctor García de la Concha o Darío Villanueva. Ahora la Academia vive momentos de crisis interna y no está dirigida por un filólogo de prestigio, sino

Cuando Trump actúa contra el español, no está ofendiendo a España o a México, está ofendiendo a un número muy importante de ciudadanos estadounidenses que tienen el español como lengua materna

por un abogado de derecho administrativo más acostumbrado a hacer negocios que a pensar en el idioma. Eso ha abierto una crisis interna muy fuerte como puso en evidencia el artículo agresivo de Pérez Reverte en *El Mundo*, un artículo contra los filólogos en la Academia. Amigos académicos me cuentan que Arturo está muy enfadado porque los filólogos no eligen frases de sus novelas para el Diccionario de Autoridades. Los filólogos saben que el idioma es de los hablantes, que los idiomas cambian con la sociedad y que es conveniente estudiar, analizar, respetar la diversidad sin caer en normas autoritarias. Además, los escritores académicos que no tienen prestigio en el mundo literario quieren cobrar protagonismo en la Academia para buscar en ella el prestigio que no tienen. Eso es preocupante por su carácter reaccionario en el cuidado del idioma, como me parece también preocupante la manipulación de la llamada Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), un resto absurdo del franquismo. Cuando la Academia Mexicana convocó en los años 50 del siglo pasado un congreso de Academias, la RAE no asistió porque el Gobierno mexicano no tenía relaciones con el franquismo. La respuesta franquista fue crear ASALE, una asociación presidida siempre, según sus estatutos, por el director de la RAE, con derecho a controlar las cuentas y a nombrar al tesorero. Es

decir, una Academia que representa el 9% de los hablantes se impone como dueña y señora. Eso es un disparate imperialista que ha convertido en una farsa a ASALE y que hace daño a la realidad de las academias latinoamericanas en sus propios países. La situación pasa desapercibida cuando la RAE es dirigida por un filólogo con sentido del idioma, pero se convierte en una continua manipulación cuando el director no está a la altura. Lo hemos sufrido en la organización de los Congresos Internacionales de la Lengua Española, donde el director se ha saltado a la torera los acuerdos fundacionales con el Instituto Cervantes para imponer criterios muy reaccionarios. Quería, por ejemplo, que se valorase a Mario Vargas Llosa no por ser el autor de *Conversación en la catedral*, sino por haber sido académico de la RAE. Los grupos de estudios culturales antiespañoles se frotan las manos con el comportamiento de la RAE.

JAG: Si fuera usted quien entrevistara al director del Instituto Cervantes, ¿qué pregunta le haría que yo no le haya hecho?

LGM: Como soy escritor, me hubiese preguntado ¿le queda tiempo para escribir?

JAG: ¿Y cuál sería su respuesta?

LGM: Pues hubiese contestado que, en realidad, el problema no es el tiempo, porque uno puede ponerse el despertador a las 5 de la mañana. El problema son las preocupaciones. Uno tiene en la cabeza la situación de la plantilla en Israel, en el Líbano, en Rusia, los desacuerdos internacionales, los intereses y problemas del idioma español, por ejemplo, en los EE.UU., las estrategias para borrar, desde Cuba a Puerto Rico, Argentina, Venezuela o Panamá, el protagonismo de la herencia latina, con la intención de convertirlo todo en un patio trasero imperial, y también, claro, la falta de presupuestos, algo propio de nuestro país cuando hablamos de cultura. La preocupación cultural por la democracia es hoy decisiva, porque un idioma es más que un vocabulario. Por ejemplo, cuando Donald Trump toma medidas contra el español, no está ofendiendo a España o a México, está ofendiendo a un número muy importante de ciudadanos estadounidenses que tienen el español como lengua materna. Estados Unidos es el segundo país con más hablantes de español después de México. Por eso hay que tomar conciencia del valor de los idiomas como signo de identidades abiertas y de convivencia, frente a las derivas autoritarias de las identidades cerradas que se oponen a la diversidad y consideran al otro como una amenaza. Sustituyen la igualdad por el deseo de hegemonía y cambian la fraternidad por los discursos de odio.

Tribuna Norteamericana

Tribuna Norteamericana está disponible para su descarga en PDF en la página web del Instituto Franklin-UAH: www.institutofranklin.net

La revista *Tribuna Norteamericana* es una publicación de difusión con base científica que recoge artículos relacionados con la política, la economía, la sociedad y la cultura de Estados Unidos. Cada número está dedicado a una temática y cuenta con colaboradores del ámbito de la diplomacia, la empresa, los medios de comunicación y la academia. Se distribuye en papel entre instituciones españolas y estadounidenses fuera y dentro de España, así como entre medios de comunicación y empresas.

La Fundación Consejo España-Estados Unidos colabora con *Tribuna Norteamericana*. De esta forma, la revista incluye una sección que lleva por título “Espacio Fundación”.

Números anteriores





Con la colaboración de:



Instituto Universitario de Investigación en
Estudios Norteamericanos "Benjamin Franklin" de
la Universidad de Alcalá

www.institutofranklin.net

Con la colaboración de Iberia,
transportista aéreo preferente

